

Edmundo Derbez García (2011). *La torre de rectoría*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León

Bryan Yair Ramírez Garza ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

La *Torre de Rectoría* es un libro publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través de su Centro de Documentación y Archivo Histórico. Este libro, obra del historiador Edmundo Derbez García, persigue el objetivo de contar de forma cronológica el proceso de la construcción de la torre de rectoría de la Máxima Casa de Estudios, desde sus antecedentes hasta cuando se empezó a usar el inmueble.

En el capítulo titulado “Concebir una nueva ciudad”, se habla de cómo la construcción de la Ciudad Universitaria fue idea de Raúl Rangel Frías cuando era rector de la universidad en 1950. Cinco años después, al ser gobernador de Nuevo León, se consolidó este proyecto con el apoyo del gobierno federal. Aquí se enfatizan los antecedentes de los departamentos rectorales en el Colegio Civil, es decir, antes de la construcción de la torre de rectoría, y cómo estos espacios resultaban pequeños (pp. 11-15). Se tiene que considerar que la Zona Metropolitana de Monterrey creció demográficamente de forma rápida de 1930 a 1970, por lo que el estudiantado en la universidad aumentó paralelamente de forma considerable. Por esta razón, urgía una Ciudad Universitaria para que las facultades tuvieran buenos espacios y para que la universidad contara con un edificio adecuado para el buen funcionamiento de la gestión de la educación superior en una institución en crecimiento.

En el capítulo titulado “Una obra universitaria”, se habla del ganador del proyecto de la torre de rectoría, el ingeniero Mario I. Ledesma, egresado de la generación 1949-1954 de la Facultad de Ingeniería Civil. Él se encargó de incorporar la mano de obra necesaria para la construcción; un ejemplo de ello fueron sus compañeros de la facultad, cada uno de los cuales destacó con una cualidad particular. Se menciona la colaboración de la Compañía Fundidora en proporcionar el acero, un material indispensable en la construcción (pp. 16-20).

Fue un buen gesto de la universidad que priorizara el talento originario de la misma institución y que el egresado mencionado, junto con sus compañeros contratados, utilizara el conocimiento adquirido para la construcción de la torre de rectoría. Era importante que el inmueble tuviera una cuidadosa composición para su buen funcionamiento. El edificio debía de cumplir con sus objetivos, por eso la prioridad en el funcionalismo.

De hecho, el capítulo titulado “El estilo internacional dominante” trata sobre el estilo arquitectónico que progresó en la segunda mitad del siglo XX, cuando se construyeron edificios compuestos de acero y vidrio, como el 860-880 Lake Shore Drive y el Federal Center en Chicago o el Van der Rohe en Nueva York. La torre de rectoría siguió la misma tendencia (pp. 21-24). Se podría decir que la recto-

ría se inspiró en estos proyectos que se desarrollaron en ese periodo, pues más allá del diseño se priorizó la función y la universidad aprovechó el carácter industrial de la ciudad para usar los materiales comentados.

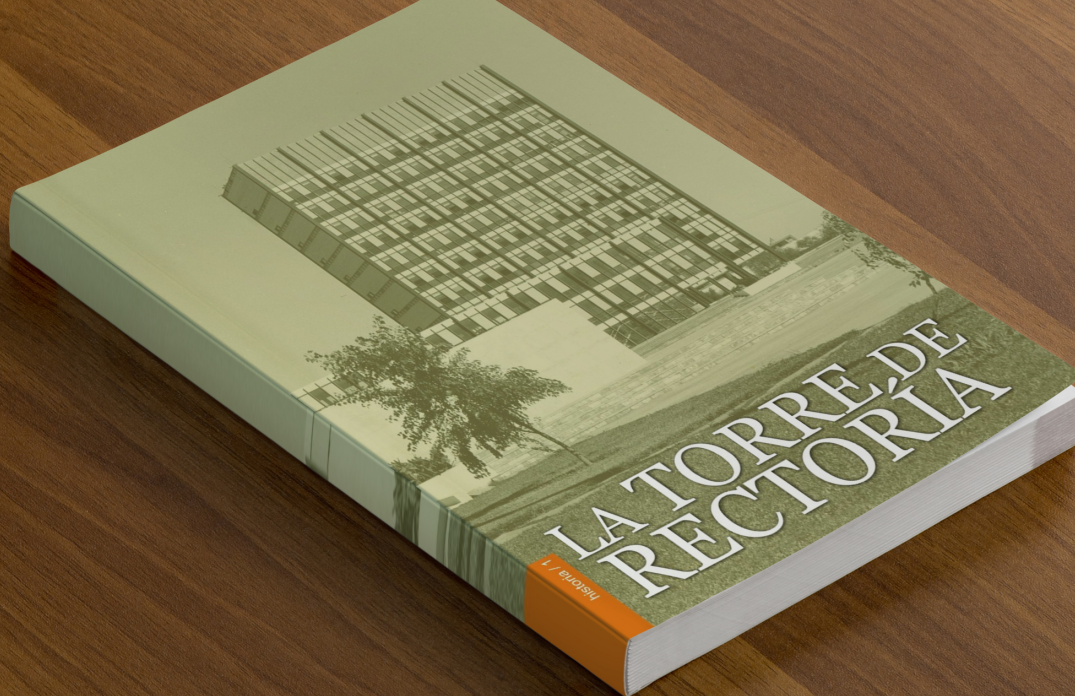
En el capítulo titulado “El joven diseñador” se comenta que se le proporcionó una oportunidad a Luis Rafael Cervantes para el diseño del edificio. Él había estudiado en la Facultad de Arquitectura como una inspiración a la dedicación de su padre en el diseño. Luis diseñó otras edificaciones, como la Facultad de Filosofía y Letras o la de Contaduría (pp. 25-27). El capítulo llamado “Diseño arquitectónico” se centra en la composición del edificio, que se dividió en una parte horizontal, con tres pisos, y la parte vertical, con once pisos, cada uno con una función particular (pp. 28-36). Fue una composición completa en donde cada piso atendía un aspecto específico de la universidad, con instalaciones nuevas y más grandes para garantizar una correcta gestión.

El capítulo llamado “Zapapicazo simbólico” menciona que el periodo de construcción de este edificio fue de un año, incluyendo seis meses de planeación. Para cumplir con este plazo, se empleó la prefabricación, en la que se usa una mano de obra reducida y menor materialización, inspirándose en las escuelas rurales mexicanas y de otros edificios del mundo (pp. 37-40). Fue un gran reto hacer esto en un año, pero era posible porque este método ya se usaba y con mucha frecuencia. Era importante invertir una menor cantidad en mano de obra y en materialización porque había más construcciones por hacer en la Ciudad Universitaria.

En el capítulo titulado “Diseño estructural” se habló sobre la oportunidad que recibió el ingeniero Salvador Villarreal Salazar, egresado de la Facultad de Ingeniería Civil, para el diseño de la estructura de acero de la torre de rectoría. La experiencia que obtuvo al trabajar en Fundidora y en otra compañía para el diseño de puentes peatonales y carreteros fue meritoria para que fuera contratado por Ledesma (pp. 41-43). Ledesma lo tomó en cuenta para este diseño, precisamente porque ya contaba con experiencia en este tipo de cosas.

El capítulo llamado “Financiamiento de un pueblo solidario” aborda la finalización y aprobación de la maqueta de la torre de rectoría. El conjunto de construcciones tendría un costo 26 millones de pesos; solo la torre de rectoría costaría 12 millones. El dinero se obtuvo mediante los sorteos de la Siembra Cultural y donaciones de los gobiernos federal y estatal y de las empresas (pp. 44-45). Como fue evidente, diversos sectores mostraron interés en colaborar indirectamente en esta construcción, pues sería un elemento identitario universitario.

¹ Es licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



El capítulo llamado “Inicio de la construcción” describe los comienzos de la construcción del edificio bajo la supervisión constante de los ingenieros civiles encargados y de Rangel Frías, gobernador de Nuevo León, así como de autoridades a nivel nacional. Los estudiantes de la Facultad de Arquitectura dieron sus opiniones al comparar los edificios en construcción con los que se mostraban en revistas especializadas (pp. 46-50). Estas visitas reflejaron el interés por la obra y por asegurarse de que todo iba bien. Esto llamó la atención fuera del estado.

El capítulo titulado “Gigantesco esfuerzo” explica que Rangel Frías no dejaba de supervisar el avance de la construcción, pues deseaba que quedara finalizada para antes de que concluyera su gobierno. Además, el gobernador hizo un llamado a los estudiantes para que usaran ese edificio para inscribirse. Se empezaron a colocar los materiales como pisos, ladrillos, ventanas, entre otros (pp. 51-58). Seguramente Rangel Frías quería formar parte de la inauguración porque fue rector de la universidad, porque la construcción del inmueble fue su idea y porque ayudó con el donativo de dinero.

En el capítulo llamado “El acristalado” se describe la incorporación de las ventanas en el edificio. Se contrató a Acondicionadores Monterrey, S.A. para la instalación del aire acondicionado y de sanitarios. Además, se contrató a Pierantozzi para el sonido de la inauguración. Se anunció que el presidente Adolfo López Mateos visitaría el estado para inaugurar la obra, misma que se terminaría en septiembre como se tenía planeado (pp. 59-62). La obra avanzaba rápidamente, por lo que con antelación se iniciaron los preparativos para que la inauguración fuera lo más inolvidable y quedará en la historia de la institución.

El capítulo titulado “Elemento humano” menciona que en la obra trabajaron mayordomos, cabos de oficio, carpinteros, albañiles, ayudantes generales, yeseros, mosaiqueros, plomeros y electricistas, entre otros. Los trabajadores no sólo provenían de Monterrey, sino de municipios del sur de Nuevo León y de otros estados. Además, el ingeniero Ledesma manifestó consideración y empatía hacia los trabajadores. Cómo se podían presentar un sinnúmero de inconvenientes, el ingeniero mostró flexibilidad (pp. 63-68). Así pues, en la construcción del inmueble no solamente destacaron los arquitectos e ingenieros, sino también los trabajadores de los oficios ya señalados.

El capítulo titulado “Un recorrido” refiere que la torre de rectoría, que estaba casi terminada, contaba con una gran composición dentro y fuera (pp. 69-73). Era indispensable que esta edificación

tuviera una estructura sofisticada para garantizar el buen funcionamiento en el aspecto de la administración universitaria y cubrir las necesidades.

El capítulo llamado “Inauguración” explica que Giovanni Pierantozzi y Antonio Javier Zárate se encargaron del sonido un día antes de la inauguración. Al día siguiente, el primero se dio cuenta que no funcionaba el equipo de sonido, por lo que se las ingenió antes de la llegada del presidente. En la inauguración, llegaron los funcionarios correspondientes (pp. 74-77). Sobre el sonido, tenían que resolver dicho problema, porque los equipos debían de emitir un sonido agradable que pudiera dar una buena impresión a los funcionarios. Los políticos se encargaron del recorrido para darle apertura a este recinto.

Según el capítulo llamado “Traslado, ocupación y operación”, tanto el gobernador Rangel Frías como el rector Mier hablaron sobre el impacto del edificio y de la Ciudad Universitaria, ya que ellos estaban por finalizar sus gestiones. A pesar de la inauguración de la torre, varias oficinas aún no funcionaban. La transferencia tomó tiempo en completarse, pues faltaban cosas importantes por instalar (pp. 78-79).

En el capítulo llamado “Crítica y balance final”, se habla de una tesis de licenciatura que hizo Luis Rafael Cervantes, en donde enfatizó sobre las características de esta edificación. Fue un trabajo escrito en donde dio todos los detalles sobre la construcción. Sin embargo, no faltaron las críticas en contra del inmueble (pp. 80-84). Si bien, el estilo internacional prosperó en la segunda mitad del siglo XX, no significó que fuera del agrado de todos, pues cada quien tenía preferencias arquitectónicas diferentes.

Por último, el capítulo titulado “Un documento patrimonial único” fue escrito por Armando Flores. Enfatiza el estreno que dieron los estudiantes a las nuevas instalaciones de la Ciudad Universitaria. Asimismo, menciona que detrás de estas construcciones se reflejó el esfuerzo de varios egresados de la universidad. Resalta los materiales del acero, cemento y vidrio, componentes pilares del edificio y que representan a las industrias de la ciudad. Asimismo, la identidad que representa esta torre junto al Colegio Civil (pp. 85-89).

En definitiva, esta reseña es una invitación a leer el libro de Edmundo Derbez para conocer la historia de la construcción de la torre de rectoría, pues muchos estudiantes que acuden a este recinto se han preguntado cuándo se construyó, con qué propósito y cuáles fueron sus antecedentes. A lo largo del libro, se incorporaron fotografías del edificio, así como de los personajes que contribuyeron en esta obra.